

esencialmente, socios paritarios en las *Sonatas*; ninguna de las dos voces es consistentemente subsidiaria, y ninguna es primordialmente dominante”.

La segunda consideración, paralela a la que puede proponerse de la otra serie camerística, el de las *Sonatas para piano y cello*, es atinente a la duración cronológica de la serie en el contexto global de la existencia del autor: frente a los 40 años abarcados por el ciclo de las *Sonatas* pianísticas —de 1782 a 1822—, las cinco *Sonatas de cello* cubren una gama de 19 años —desde 1796 hasta 1815—, pero aún más recortado resulta el periplo vital englobado en las diez *Sonatas de violín*, el que va desde 1797 (un Beethoven de 17 años o poco más) hasta 1812, cuando el músico llega a los 42 de su vida. Pero el esquema en su conjunto es aún más precario que lo ya expuesto: nueve de las diez *Sonatas de violín* fueron escritas por Beethoven entre sus 27 y 33 años de edad, o sea, en un escueto lapso temporal de seis años, los que van de 1797 a 1803.

¿Veta este dato del calendario la relevancia o validez de la serie de obras objeto de este comentario? No en cuanto a su calidad global, nada desdeñable y hasta bien considerable en el caso de piezas como las *Sonatas Quinta* (“Primavera”), *Séptima*, *Novena* (“Kreutzer” y *Décima*, páginas integradas en eso que, en términos maximalistas, damos en llamar “el repertorio”. En este sentido, recordemos esa anécdota —Antonio Fernández Cid la ha na-

rrado muchas veces— del estudiante que, a la pregunta de cuántas *Sonatas para piano y violín* tenía Beethoven, contestaba encantado que tres: “Primavera”, “Kreutzer” y “Séptima”. Lo que sí es preciso guardar en mente es que, dentro de la tantas veces pregonada división en tres etapas o períodos de la creación beethoveniana —y que termina por resultar un buen “puerto de embarque” para cualquier trabajo sobre la labor compositiva del personaje—, la serie (no sé si es plenamente coherente hablar aquí de ciclo) se enmarca entre el final del primer período y los arranques del período central.

También se ofrecieron en el ciclo las Doce Variaciones sobre el aria «Se vuol ballare» de «Las bodas de Fígaro», de W. A. Mozart, en Fa mayor, Wo O 40; Rondó en Sol mayor, Wo O 41 y Seis Danzas alemanas, que completaron la integral de violín y piano de L. V. Beethoven.

Intérpretes

Dúo León Ara-Tordesillas. Desde 1971, dos prestigiosos instrumentistas españoles, se constituyen en dúo de Violín y Piano, con ánimo no sólo de llenar una evidente falta de conjuntos camerísticos entre nosotros, sino animados por el descubrimiento y cultivo de aquellas partituras de muchos compositores de España, apenas conocidos en este aspecto creativo. En consecuencia, no son pocas ya las aportaciones de este tipo, enriquecedoras de un repertorio que resulta interesante y atractivo con

más no cabe. Las actuaciones del dúo León Ara-Tordesillas, se reciben siempre con entusiasmo por sus interpretaciones de alta calidad, pero también por ese subido nivel que supone la inquietud renovadora de unos programas, apartados de lo manido; lo que, por supuesto, nada supone, en una debida atención a aquellas páginas más señeras del repertorio camerístico, que la historia nos ha legado en cualquier tendencia estética o a través de los siglos, sean o no españoles.

Agustín León Ara. Violinista tinerfeño, ha recorrido las más prestigiosas salas de conciertos del mundo, siendo recibido en todas partes con continuados éxitos de público y crítica. Desde hace ya bastantes años, su labor pedagógica conduce a la creación de una personal «escuela», ya como Profesor del Conservatorio de Bruselas o como colaborador de importantes Cursos, tales los de «Música de Compostela», «Manuel de Falla», de Granada, etc...

José Tordesillas. Que ha realizado una muy considerable carrera de concertista, en los numerosos países que le han recibido, interesándose, asimismo, por el cultivo de la música de cámara, desde este reconocido dúo y también en colaboración con otros conjuntos. Su labor de músico de sólido criterio, es constantemente puesta de manifiesto, y su valioso concurso reclamado por importantes artistas, como Alfredo Kraus que, desde hace ya tiempo, cuenta con José Tordesillas, para sus recitales en distintos lugares del mundo.